

## El docente integrador

## The inclusive teacher

Luz A. Hernández-Céspedes <sup>a</sup>

---

### Abstract:

Education has always sought to adapt to the different changes that the social context faces, this has been integrated by two basic subjects, the first is the student, covered by various needs, both in learning and in their social - educational context, and the second, the teacher; serving with the responsibility of covering the needs of the students, where it is not enough to be professionally trained in the classroom to be able to teach, but within that process, they have to integrate skills that benefit the teaching-learning process, understanding that their role is not it can only be a transmitter of knowledge, if not a transformer in the process of developing skills, managing to adapt and impact the training of students.

### Keywords:

Education, students, teacher, learning, skills, transformer.

---

### Resumen:

La educación desde siempre ha buscado adaptarse a los diferentes cambios que enfrenta el contexto social, esta se ha integrado por dos sujetos base, el primero es el alumno, cubierto por diversas necesidades, tanto de aprendizaje como en su contexto social - educativo, y el segundo, el docente; fungiendo con la responsabilidad de cubrir las necesidades del alumnado, donde no basta con formarse profesionalmente en las aulas para poder enseñar, si no que dentro de ese proceso, tiene que integrar aptitudes que beneficien el proceso de enseñanza-aprendizaje, entendiendo que su rol no puede ser solo de trasmisor de conocimiento, sino un transformador en el proceso de desarrollo de competencias, logrando adaptar e impactar en la formación de los alumnos.

### Palabras Clave:

Educación, alumnos, docente, aprendizaje, competencias, transformador.

---

La educación a nivel global desde sus inicios ha enfrentado diferentes cambios, siendo estos transformadores y evolutivos, esto le ha permitido llegar a cada rincón que la necesite y ha atendiendo a la diversa población; es cierto que en este proceso, la necesidad de adaptarse a los diferentes contextos ha sido una prioridad, desde cubrir las necesidades de una población rural y urbana, hasta atender la demanda de la globalización que sin preguntar sacude a todos los contextos tanto educativos, sociales, culturales, político, económicos etc.

E incluso el atender eventos que se dan de manera inesperada, y que sobre la marcha la educación se tiene que adaptar pues jamás se puede detener. Uno de los retos que enfrenta el docente al estar frente al grupo es durante el proceso de enseñanza – aprendizaje, donde al contar con un alumnado rico en necesidades el profesorado se ve en el dilema de adaptar su práctica docente a los alumnos.

Pero qué pasa si el docente no está dispuesto a ser flexible ante lo antes planteado, y que durante su práctica se limite a solo transmitir conocimiento, sin importarle si el alumno aprende o no, o si comprende el objetivo esperado de cada tema, e incluso existe la postura docente donde separan a la educación del contexto que rodea a los alumnos, quizá lo anterior suene controversial pues se pensaría que en pleno siglo XXI eso no sucede más, pero sin duda es una realidad latente en la educación, y que lejos de traer beneficios, la limita.

Durante los diversos niveles educativos en México la educación siempre ha sido un tema que se pone sobre la mesa, para discutir las áreas de oportunidad que presenta y sobre ello hacer cambios para la mejora, no es una mentira que la educación se ha transformado cada vez con la finalidad de mejorar, pero que en este proceso del ensayo y error se ve

---

<sup>a</sup> Autor de correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0002-4169-7946>, Email: [aracely\\_hernandez@uaeh.edu.mx](mailto:aracely_hernandez@uaeh.edu.mx)

reflejado pues ya se planteaba, la educación no se detiene y todo cambio se hace sobre la marcha de la práctica.

Esta postura permite reflexionar sobre la importancia de que el docente a través de su formación profesional, debe de integrar habilidades y aptitudes que permitan ofrecer al alumnado un aprendizaje que no solo se quede en las aulas si no que trascienda para formar aprendizajes significativos, aprendizajes que empleen los alumnos en su vida cotidiana que logren impactar a su proyecto de vida, y donde es imposible poder observar por separado a la educación del contexto social.

Recordando que los seres humanos son biopsicosociales y están hechos de procesos cognitivos que se suscitan a lo largo de la vida en cada una de sus etapas, donde el sujeto es un agente activo cuyas acciones dependen en gran parte de las representaciones o procesos internos que estos han desarrollado de relaciones previas con su entorno físico y social, es así cómo podemos entender que el sujeto (alumno) acumula impresiones sensoriales para ir conformando sus ideas sobre el mundo. (Hernández, 1998). Formando su carácter, temperamento y personalidad. Zepeda (1998)

Es así como durante la formación educativa se observa la gran influencia que tiene el contexto social en la formación del alumno, el primero factor permanente es la familia, que de acuerdo a su estructura y dinámica, apoya o dificulta la educación pues si no se recibe un reforzamiento por parte de la familia todo lo visto en la escuela se queda varado e incluso provoca una posible deserción escolar, estableciendo que en la familia se imparte un currículum para la vida, pozo inagotable de conocimientos imprescindibles en el reto vital.

Por tanto, no es de extrañar que, para la mayoría de las personas, la familia constituya el aspecto más importante de su vida, del cual depende básicamente su felicidad, los logros escolares, profesionales, económicos.

Sin embargo, es cierto que mientras realizamos una considerable inversión educativa para conseguir éxito académico o profesional, al parecer nos preparamos menos en lo que se refiere a nuestra vida familiar cotidiana, y a las decisiones que tomamos respecto a ella. O mejor dicho, aunque la educación familiar siempre haya existido como fenómeno de transmisión social, dicho aprendizaje no se ha revestido de un soporte formal tan explícito.

Pues tradicionalmente la comunidad, y el propio círculo familiar de referencia, se encargaban de transmitir los conocimientos y habilidades necesarios para desarrollar una vida familiar adecuada y acorde a los valores sociales imperantes. (Ceballos, 2006).

Otro aspecto importante son los hechos o eventos que surgen en el desarrollo social, movimientos que exigen igualdad, donde se lucha por la mejora de calidad de vida de la población e incluso sucesos de salud, por ejemplo el que actualmente enfrentamos; la pandemia provocada por el Covid-19, suceso que llegó de improviso, menguando a la educación, donde la necesidad de adaptación demostró que se tiene la capacidad de salir avante de cualquier reto. Bronfenbrenner (1986)

Entonces para garantizar el derecho a una educación de calidad, los sistemas educativos no sólo requieren asignar recursos sino formar docentes que puedan contribuir a que, quienes llegan a la escuela, permanezcan en ella y desarrollen todas sus capacidades en una perspectiva de equidad y calidad, en instituciones educativas inclusivas.

Es por eso que la inclusión educativa de estudiantes no puede realizarse sin una decidida intervención de los docentes. Un docente formado para la inclusión educativa necesita contar con una amplia y sólida formación pedagógica. Los postulados de la pedagogía activa apropiados a partir de los grandes pedagogos (Calvo 1998), además del conocimiento de los postulados de la pedagogía crítica, pueden ser de gran utilidad para contar con las competencias que lleven a flexibilizar los espacios de enseñanza y de aprendizaje y formar, a partir de propuestas que reconozcan las capacidades cognitivas y expresivas de los niños, niñas y jóvenes de sectores vulnerables. Más que valorar los contenidos académicos, el docente formado para la inclusión educativa debería ser sensible a las manifestaciones de la autoestima, al respeto a la norma, al reconocimiento de la autoridad, a la valoración de la educación y, en general, al desarrollo de competencias para la vida en común que facilitarán la socialización de los niños, niñas y jóvenes en situación de vulnerabilidad. Calvo (2013).

Ahora bien la sociedad en general y los padres en particular dotan al docente de diferentes objetivos a alcanzar que, en determinados momentos, no son otra cosa sino competencias transferidas, es decir, funciones educativas y socializadoras, las cuales, son la propia sociedad y la familia las que han de darle el debido cumplimiento pero que, por diferentes razones de tiempo, apatía, desinterés las dejan en manos de la escuela sobrecargando a ésta de funciones e impidiendo el buen y correcto funcionamiento de la misma.

Responsabilizando al docente del buen o mal aprendizaje, es por eso que el delimitar los roles del trinomio educativo (docente – alumno – padre de familia o tutor) optimizaría a la educación y se fortalecerán las relaciones entre los sujetos.

Ahora bien puede verse un tanto complejo que el docente trabaje ante la inclusión educativa pero sin duda las principales herramientas en la práctica son las estrategias establecidas. Una estrategia de aprendizaje debe valorarse siempre en función de los objetivos del alumno. Lo que debe esperarse es que los objetivos sean similares a los que propone el profesor, y esto dependerá de la habilidad de este último para crear el clima de interés, negociación y complicidad necesarios para que esos objetivos puedan ser, primero conocidos y después, compartidos con los alumnos. Monereo (1999).

Es gracias a lo anterior que el educar en la diversidad debe ejercer los principios de igualdad y equidad a los que todo ser humano tiene derecho. Es así como las estrategias de enseñanza-aprendizaje personalizan la enseñanza en un marco y dinámica de trabajo para todos. Educar para la diversidad expresa el matiz de educar para una convivencia democrática donde la solidaridad, la tolerancia y la cooperación estén

presentes y caractericen las relaciones entre los alumnos dentro y fuera del aula; se trataría de ser ciudadanos capaces de valorar y vivir con el que es diferente por razones personales, sociales, religiosas, etc.

Las tareas académicas definen distintos modos de trabajar y de aprender, la importancia de las tareas fuera de la escuela, se tendrían que mirar como actividades reforzadoras, y no solo con la finalidad de cumplir para replicar el conocimiento.

Atender a la diversidad de alumnos presentes en un aula implica utilizar diferentes medios, aprovechar los recursos del entorno, partir de los conocimientos previos de los estudiantes, favoreciendo situaciones de metacognición, donde estos puedan aprender a pensar y aprender a aprender. Responder a la heterogeneidad es un reto que tiene actualmente el profesorado, para el cual indudablemente necesita formación.

La atención a la diversidad radica en conocer las características de los alumnos y establecer un proceso enseñanza-aprendizaje. Es necesario utilizar nuevas formas de planificar la enseñanza dirigida hacia la totalidad de la clase, utilizando estrategias que personalicen la enseñanza en lugar de individualizar las lecciones para los alumnos con necesidades educativas especiales. Arnaiz (2000)

Retomando lo anterior se puede pensar que la función del docente se vuelve cada día más compleja, pero sin plantear la importancia de formar alumnos con un óptimo desarrollo de competencias, se limita el éxito de la educación. Pero si es vista desde una postura inclusiva e integradora, el rol del docente, pasará de solo verlo jerárquicamente como autoridad, a verlo como un líder, dotado de habilidades y aptitudes que forman para la vida, dejando a un lado aquel mito de que la escuela solo enseña por enseñar.

Es así como cada docente desde su trinchera, tiene que tomar un rol activo participativo, teniendo en cuenta que no basta con contar con demasiado conocimiento, sino que debe de integrar dentro de su práctica el desarrollo de competencias para los alumnos, incluir al mesosistema hasta llegar al micro, pues siempre la educación se verá influenciada por el contexto social que la rodea.

Esta reflexión invita al docente frente a grupo y líderes escolares a visualizar la parte subjetiva de la educación como una prioridad que sin duda logrará trascender a la educación, sociedad a los docentes y alumnos.

### Referencias

- Arnaiz, P. (2000). Educar en y para la diversidad. Nuevas Tecnologías, Viejas Esperanzas: Las Nuevas Tecnologías en el Ámbito de las Necesidades Especiales y la Discapacidad. Murcia: Consejera de Educación y Universidades.
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecología de la familia como contexto para el desarrollo humano: perspectivas de investigación. *Psicología del desarrollo*, pp. 723-742.
- Calvo, G. (2013). La formación de docentes para la inclusión educativa. Facultad de Economía y Negocios. Escuela de Economía y Administración. Recuperado el 04 de mayo de 2020. pp. 19-35.

- Ceballos, E. (2009) Dimensiones de análisis del diagnóstico en educación: el diagnóstico del contexto familiar. *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*. pp. 1 – 24.
- Hernández, G. P. (1998). Paradigmas en Psicología de la Educación. Descripción del paradigma cognitivo y sus aplicaciones e implicaciones educativas capítulo 6 México, educación del pensamiento y las emociones. Taflor/Narces México Paidós. pp. 119-166.
- Hernández, G. P. (1998). Paradigmas en Psicología de la Educación. Educación del pensamiento y las emociones, *Psicología de la educación*, capítulo 6. Taflor/Narces México Paidós pp.119-166
- Monereo, M; Castelló, M.; Clariana, M; Palma, M y Pérez (1999). Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Editorial Graó Barcelona. pp. 24.
- Zepeda H. F. (1998). Introducción a la Psicología: Una visión científico humanística. México: Addison Wesley Longman.1ª. Edición